

ningun hombre puede decirse verdaderamente instruido. Yo no te diré sino lo que creo absolutamente necesario para formar lo que se llama un hombre sólido, capaz de todo, y que le pone en disposicion de hacer buen uso de sus talentos y fortuna, de pagar á Dios el tributo que le debe, de ser útil á los demas hombres, de ser feliz y hacer felices á todos los que le rodean. En fin, te expondré la educacion que en tus circunstancias me parece conveniente á tus hijos, y tal como yo concibo que se debiera dar á todos los jóvenes que nacen en una casa distinguida con la esperanza de heredar muchos bienes.

Ya estamos convenidos en que el primero de nuestros estudios será la Religion, y que todos los demas serán subordinados á este: que no solo les harémos aprender las verdades fundamentales de la fe, sino tambien la historia de la Religion, para que vean en ella las pruebas evidentes de su divinidad; y sabes que este es el defecto mayor de nuestra educacion general. Apénas se enseña á los niños la doctrina cristiana en la infancia primera, y cuando todavia no son capaces de reflexion; y apénas se les da una idea confusa de los grandes misterios, sin que se les expliquen jamas los motivos que tienen para creerlos.

Despues se les lleva á la gramática y á otras artes ó ciencias, sin que se les vuelva á hablar de Religion; y cuando acabados estos estudios litera-

rios debieran ellos mismos abrir los ojos y aprender ó enterarse de la Religion que profesan, por la mayor parte no lo hacen, ó las pasiones los arrebatan, ó los negocios los ocupan, y de esto nace que los mas, aun de aquellos que pasan por instruidos, jamas la conocen bien, y que los mas fútiles ataques de la incredulidad los perturban y los pervertien.

Nosotros tratarémos de preservar á los nuestros de este peligro. No solo les enseñarémos lo que deben creer y practicar, sino el por qué lo deben practicar y creer. Las cartas que escribiste á Teodoro, y lo que te ha dicho tu director, acomodadó por nosotros á la capacidad de tus hijos, nos facilitarán este estudio, y no descansarémos hasta dejarlos bien aguerridos y fortificados contra los ataques de la falaz filosofia.

Pero como despues de la fe no hay nada tan esencial como las costumbres, en esta parte debe ejercitarse mucho nuestra vigilancia. Yo pienso que la primera obligacion de un padre ó de un ayo que se encarga de la crianza de los niños, ántes de ninguna otra cosa es criarlos de manera, que nunca pierdan la inocencia que les dió la santidad de su bautismo. El que por su ambicion, su avaricia, sus malos ejemplos, ó solo por su negligencia los priva de bien tan soberano, y los expone á recaer en la esclavitud del demonio, comete el mayor delito que un hombre puede cometer.

¿Qué conseguirá un padre con que su hijo sea el honor de su familia, la delicia de la corte ó el héroe del estado? ¿Qué logrará con dejarle grandes bienes, ó verle en los mas altos honores, si no le deja el gusto y amor de la virtud? ¿Y qué será él mismo sino un padre cruel, tanto mas inhumano cuanto mas haya procurado estas ventajas perdidas, con que le ha escondido mas su peligro, y le ha hecho mas difícil el remedio? Este hombre no es un padre, es un sacrilego que ha destruido el templo de Dios vivo para contruir la infame Babilonia. Es un furioso insensato, porque no puede haber mayor demencia, frenesí mas estúpido, ni delirio mas rabioso y brutal, que el de un padre insensible, que arrastra consigo á un hijo incauto, y le precipita en el mismo abismo en que él se arroja.

Pero para que un padre pueda conservar intacta la inocencia de su hijo, es indispensable que sin cesar le aparte de la vista todos los objetos que le pudieran seducir, ó que le fortifique contra ellos. Debe ser un ángel tutelar que le acompañe en el camino, quitando todas las piedras en que pueda tropezar. Sin duda que debe perfeccionar su espíritu, aprovechar sus talentos y el buen uso de ellos; pero no lo conseguirá si antes no le enseña á conducirse en todo por la razon. Y como un niño no es capaz de ella, es menester que supla su defecto por la autoridad de la ley divina, hacién-

dole entender que esta es la regla suprema, y que no hay ni puede haber razon mas segura ni sublime que la ley que Dios nos ha dado, y que quiere invariablemente él mismo.

Así pues ántes de todo es indispensable empezar por la obediencia que se debe á la ley, y acostumbrarlos á respetarla y sujetarse á ella. Esto no es fácil, porque los hombres en general, y mas particularmente los niños solo creen las impresiones de sus sentidos. Son carnales, y casi solo los conmueven los objetos exteriores. Las impresiones morales son hijas de la reflexion, y ellos la tienen débil todavía. Pero por lo mismo que por su organizacion son poco capaces de raciocinio, es menester suplir esta falta con algun resorte que les produzca algun efecto; y miéntras no pueden conocer por sí mismos la evidencia de las verdades metafísicas, no veo otro que ponerles á la vista la autoridad del Criador, á quien se debe obedecer.

Por eso un padre no debe conceder nada á sus hijos por pura bondad, ménos por capricho, y mucho ménos por importunidad. Me parece que siempre á la vista de sus hijos debe conducirse únicamente por la razon, y hacer de esta razon, que dimana de la ley divina, un principio ó una regla general y necesaria de las acciones y voluntades de todos: que es menester acostumbrarlos desde la edad mas tierna á consultarla, á seguirla y suje-

tarse á ella de manera, que en todas ocasiones deben dar una buena razon hásta de sus deseos.

Al principio será preciso contentarse con razones débiles, ó con las apariencias de razon, porque no serán capaces de mas, y no será prudente apurarlos para que no se aburran; pero esta sola necesidad de buscarla, y el deseo de encontrarla son ya útiles, porque los acostumbra poco á poco, miéntras se va formando su carácter, y se les hace familiar la idea de que no deben hacer nada sino por razon y con subordinacion á la ley inmutable, que sola debe reglar nuestras acciones y deseos.

Yo no gusto de lo que generalmente se practica en la educacion de los niños. Se les carga la memoria de mil cosas inútiles, que no pueden servir mas que de comprimir y fatigar unas facultades que no tienen todavía extension ni consistencia, y que ya estan demasadamente irritadas y conmovidas con la impresion de tantos objetos exteriores. Yo quisiera que se prefiriera el método de hacerles comprender con claridad los principios ciertos de las ciencias prácticas.

Quisiera tambien, que aunque todavía sean débiles para conocer bien la evidencia de las verdades espirituales, se les habituara á lo ménos á distinguir y penetrar las que son mas simples, y que presentan nociones mas claras; sobre todo, las que deben prepararlos, y sirven de basa á verdades mas

complicadas. Por ejemplo, que se les enseñara á distinguir el alma del cuerpo, y á conocer las propiedades y modificaciones de estas dos sustancias. Lo que en especial me parece mas útil, es que se les enseñe á desconfiar de sus propios juicios y de todas sus opiniones sobre objetos morales ó sobrenaturales, cuando no tienen mas apoyo que la persuasion de sus sentidos, y á no seguir su propio dictámen cuando no está sostenido con las luces que nos vienen del cielo.

El desarrollar estas ideas pediria mucha discusion, y no es mi designio escribir un volúmen. Puede ser que si un dia tengo tiempo, le ocupe en esto. Entre tanto, en la experiencia práctica verás la aplicacion, y ahora me baste decirte, que se muere á los diez ó doce años de edad como á los sesenta, y que no se debe perder de vista esta verdad. ¿Qué será de un niño si la muerte le sorprende con el corazon ya corrompido? ¿Si su espíritu ya está lleno del orgullo de su calidad, y del amor de los bienes y gustos de la tierra? ¿Qué le servirá en el otro mundo la geografia de este? ¿Ni de qué le aprovechará en la eternidad haber aprendido las épocas del tiempo?

Todos estos conocimientos, cuando no estan acompañados de la virtud, desaparecen con la muerte, y no conducen á la vida eterna. Si los preceptores han preferido á la ciencia de la Religion, y al cuidado de las costumbres el arte de declinar y

conjugar, sus discipulos podrán saber el latin, podrán estar adelantados en la historia, se dirá que eran prodigios, y que daban muchas esperanzas; pero ¡ay! estas esperanzas que daban, eran para un mundo en que no debian vivir, y de nada les servirán en aquel en que nada valen las vanidades en que consumieron el poco tiempo que se les dió para merecer.

¿Hay en el cielo recompensas eternas para estudios vanos? ¿Hay premios de honor para los que hacen composiciones sin defectos? ¿Dios juzgará á los niños por otra ley que la del órden inmutable? ¿Les hará otros cargos que las infracciones del Evangelio, que no han practicado, ó no han conocido? Sin duda que los padres deben criar á sus hijos para servir al estado y al soberano; pero es despues que los han educado para Jesucristo y para el cielo. Si deben afanarse tanto en formarlos para una sociedad de pocos dias, ¿cómo deberán afanarse en formarlos para una sociedad que dura siempre? Pero ¡ay! los mas instruidos en las ciencias vanas, esos filósofos que se jactan tanto de su ilustracion y su saber, son los que mas desprecian esta ciencia divina, los que mas corrompen las públicas costumbres, y los que mas turban la tranquilidad de los estados.

No digo que no se deban aprender muchas ciencias: no pienso que para ser cristiano, pueda conducir ser ignorante y bárbaro; pero digo que la

ciencia de la salud eterna debe ocupar la primera atencion: que no se deben aprender las otras sino cuando el espíritu ya formado por la primera, está dispuesto á hacer buen uso de ellas: que no se debe dejar la instruccion de las verdades esenciales para un tiempo á que quizá no llegará, ó en que las pasiones no darán lugar á que se puedan gustar y meditar con fruto. Tampoco digo que no pueda mezclarse con el estudio de la Religion el de otras cosas, en especial de aquellas que enseñan á fijar la atencion; por el contrario, me parece que este estudio puede serles muy útil, porque solo el trabajo de la atencion conduce á la inteligencia de la verdad. Y para que entiendan bien las ideas de la Religion, es conveniente acostumbrar los niños á que apliquen la suya. Así me parece que será muy bueno enseñarles desde luego, y ejercitarlos en los primeros elementos de las matemáticas, no solo porque son las ciencias mas sólidas y estimables por sí mismas, y que deben ser preferidas á casi todas; no solo porque son la llave y puerta de las otras, sino porque su estudio es tal, que no es posible aprender nada sin aplicarse. Es imposible entender nada en un libro de geometría aquel que no aplica su atencion á lo que lee.

Ved aquí pues la primera ventaja de este estudio, que es acostumbrar los niños á la atencion, y en virtud de esta costumbre su cerebro se va haciendo capaz de toda especie de inflexiones, y va adqui-

riendo fuerzas. Por eso los que desde niños se habitúan á meditar, no solo estan mas en estado de aprender todas las ciencias, sino que pueden juzgar sanamente de todo, adquieren la aptitud de seguir y profundizar las materias mas abstractas, pueden hacer descubrimientos ingeniosos, y son capaces de preveer y calcular las consecuencias y resultas de las empresas mas inciertas; sobre todo, se forman un gusto ó sabor de la verdad, que la sienten y la penetran desde que se presenta; á fuerza de buscarla la conocen ya tanto, que se puede decir que casi sin raciocinio, y solo por instinto la saben distinguir.

Por el contrario, las ciencias de memoria turban las ideas mas claras, porque por la mayor parte no presentan sobre toda especie de objetos mas que semejanzas, verosimilitudes y congruencias. Los hombres que no saben analizar, se acostumbran á contentarse con ellas; no distinguen la diferencia que va de ver el objeto, á verle bien y por todos sus lados. Se detienen y se satisfacen con las superficies que los objetos les presentan; cada cual las ve á su modo, y por eso disputan sin medida ni fin.

Sola la verdad es una, indivisible é inmutable: sola ella puede reunir los espíritus; y esto es lo que únicamente logran los que aprenden las verdades que pueden demostrarse. Las ciencias de memoria tienen otros defectos: naturalmente inspiran or-

gullo: el alma se envanece, el corazon se hincha con la multitud de hechos que se acumulan en la cabeza. Aunque todas sus especies sean poco útiles; aunque no hayan aprendido mas que lo que pertenece á los cuerpos, á las obras del tiempo ó á las opiniones de otros hombres, se imaginan saber mucho, y que su espíritu ha adquirido tanta extension, realidad y permanencia como los objetos de sus ciencias. Con esta presuncion su espíritu se derrama en todas las partes del mundo, remonta hasta los siglos mas remotos, y miéntras vaga, y se pierde en regiones tan vanas, no se ocupa en lo que es él mismo en el tiempo presente, y en lo que será en la eternidad; se olvida de sí mismo para absorverse en un mundo imaginario con historias de cosas que dejaron de existir, ó de quimeras que nunca han existido.

Tampoco quiero decir por esto que se deba despreciar la historia, y que no se estudien mas que las ciencias exactas. Lo que digo es que se deben estudiar las ciencias por el órden de su importancia y de su utilidad; que no se debe estudiar la historia sino cuando se ha estudiado su propio corazon, su Religion y sus obligaciones, cuando por otros estudios preliminares se ha puesto en estado de poderla aprender con discernimiento, para no dejarse alucinar con sus falsas opiniones, y saber á lo ménos distinguir en parte la verdad de los hechos de la imaginacion del historiador.

Se pueden estudiar otras lenguas; pero es cuando se sabe ya lo que es una lengua, y sobre todo cuando se sabe bien la de su país. En una palabra, es menester haber aprendido á ser hombre cristiano y buen español ántes de aprender á ser historiador, poeta ó extranjero. Tambien digo que no se debe aprender nada, sino para hacer buen uso de ello. Por ejemplo, no se debe aprender la geometría para llenarse la cabeza de las propiedades de las líneas, sino para procurar á su entendimiento toda la fuerza y extension de que es capaz.

En general conviene empezar los estudios por las ciencias mas necesarias, ó que pueden contribuir mas á perfeccionar el espíritu y el corazón. El que solamente sabe distinguir el alma del cuerpo; el que no confunde sus pensamientos y deseos con otros movimientos de su máquina, con el simple conocimiento de esta única verdad es mas sólidamente sabio, y está mas dispuesto á serlo mas cada dia, que el que habiendo aprendido todas las historias, costumbres y lenguas de los pueblos, ignora su propio ser, no reflexiona sobre la naturaleza de su alma, y no está seguro de que por su carácter de inmortal, le aguarda una eternidad aventurada.

Habrà algunos que quizá no aprobarán estos consejos; pero yo quisiera que á lo ménos consultaran la experiencia, y que despues me dijeran si les parece, que los que saben á Virgilio y Horacio se conducen mejor que los que estudian y meditan á

S. Pablo: si la lectura de Ciceron les ha sido mas útil, que pudieran serles las palabras de la Sabiduría. Dicen que se debe leer á Ciceron para aprender el latín. Así puede ser; pero yo digo que tambien seria menester hacerles leer el Evangelio para aprender la Religion y las virtudes. ¡Pobres niños! Se les cria como si debieran ser ciudadanos de Roma; se les enseña su lengua y sus costumbres, y no se cuida de hacerlos cristianos y habitantes de la celestial Jerusalem; por lo ménos no se cuida como era menester.

S. Agustin se quejaba de esto en su tiempo. ¿Qué dijera si hubiera visto el nuestro? No se necesita de muchas reflexiones para gemir de este abuso deplorable. Basta observar á nuestros jóvenes cuando salen de sus colegios. Parece que pues han acabado sus estudios, debian por lo ménos saber lo que es el hombre: que ya debian estar bien enterados de las pruebas evidentes de su Religion, para poder preservarse y resistir á los sofismas de toda filosofia falaz y seductora: que ya debian conocer el espíritu y la extension de la moral evangélica; porque estos conocimientos son los primeros, los mas necesarios para el que sabe que ha nacido con una alma inmortal; y que existen un culto y una ley, de cuya observancia depende la suerte eterna de sus destinos, y es natural pensar que los hayan aprendido allí; porque es claro que la mayor parte no se vuelve á ocupar mas en estos objetos.

Los placeres, los negocios los ocupan únicamente en adelante.

Pero id á examinar estos jóvenes que han pasado muchos años en la educacion de un colegio ó de una universidad, y yo quiero que no examines sino á los que salen con la reputacion de instruidos, y de quienes se dice que son sobresalientes. Los hallarás por lo comun llenos de preceptos de gramática; los encontrarás sabiendo de memoria muchos versos y mucha prosa, muchos textos del Código y Digestos, y si pueden repetir los términos misteriosos y oscuros de Aristóteles, se les mira como un prodigio. Les oirás hablar con satisfaccion de todo, sin detenerse en nada; porque lo que mejor han aprendido es el arte de la sofistería, el ímprobo talento de poder defender las opiniones mas absurdas ó las mas encontradas, sin distinguir jamas el error de la verdad.

Pero preguntales sobre la naturaleza del hombre, sobre la contradiccion de su grandeza y sus miserias. Diles que te expliquen los motivos que tienen para creer la verdad de la Religion que profesan. Proponles alguna de las aparentes sofisterías con que los incrédulos la combaten. Pídeles que te refieran la historia del cristianismo: que te digan lo que han podido percibir en los planes de Dios: cuáles son los designios que ha mostrado en la creacion del mundo, en la venida del Redentor y establecimiento de la Iglesia. Ruégales que te hagan ver la

necesidad de un Mediador, y la armonía y arreglada correspondencia de los misterios divinos con las necesidades humanas, y verás que sobre todo esto no tienen idea alguna, ó que solo tienen nociones diminutas y confusas.

Preservemos pues á nuestros niños de abusos tan irreparables, y no les enseñemos sino lo que los puede conducir á ser felices en esta y en la otra vida. Enseñémosles lo que los puede hacer buenos cristianos, buenos hijos, buenos maridos, buenos amos, buenos magistrados, militares ciudadanos, y buenos padres de familia, así en su casa como en el gobierno de los otros hombres, y en la administracion de sus pueblos. Para conseguir estos fines, despues de la Religion y las costumbres, que son la basa de todo, hagámosles aprender con mayor cuidado las ciencias prácticas y las artes útiles, que solo pueden ilustrar su espíritu y gobernar su razon.

Enseñémosles desde luego el latin; porque, como dices muy bien, es la lengua de la Religion y de las ciencias. Es grande consuelo para un cristiano entender las oraciones de la Iglesia, así en el sacrificio que ofrece, como en los salmos y cánticos de sus oficios: y en fin, esta lengua es la llave con que se abren los conocimientos de las mas de las ciencias. Para enseñársela bien, y para hacerles este estudio mas fácil, debe preceder el estudio de la gramática española. Como ya saben esta lengua,

aprenderán con mas facilidad sus reglas, y no solo quedarán mas dispuestos á aprender el latin, sino cualquiera otra lengua extranjera. Pero desde luego lograrán la ventaja de haber aprendido por reglas la lengua en que deben hablar siempre, y cuyo estudio merece toda preferencia.

Tambien estamos de acuerdo en que aprendan los principios matemáticos. Yo me propongo enseñárselos, y particularmente la geometría y el álgebra, que no es otra cosa que una aritmética de orden superior. Estas son las ciencias humanas mas útiles, y de un uso mas comun entre los hombres. Ellas son las mas sólidas y verdaderas; porque los hombres casi no pueden saber en la tierra con seguridad mas que medir y contar. Pero fuera de estas ventajas tienen las de rectificar el espíritu, y conducirle por medios mas seguros á la indagacion de la verdad. Contribuyen tambien á formar el juicio, y por este medio influyen á dirigir las ocurrencias de la vida.

Creo pues que les será muy útil hacerles aprender estas ciencias muy fundamentalmente, y hacerles pasar cuatro ó cinco años en su estudio; y añadiendo á este objeto la feliz idea que tienes de hacerles tomar algun conocimiento práctico de las artes mas usuales, y tambien los principios y reglas de alguna de las nobles artes, con todo lo demas que cabe en su edad, y de que hablaré despues, me parece que podemos llevarlos hasta la edad de

quinze ó diez y seis años sin ninguna ociosidad.

Cuando hayan aprovechado en todos estos estudios de la infancia, y cuando se hallarán con fuerzas mas proporcionadas á otras fatigas, será tiempo de que adquieran otros conocimientos. Tú no quieres hacer eruditos ni doctores: tú deseas hacer hombres instruidos, de juicio recto, de razon sana, que vean y estimen las cosas como ellas merecen, y que llenen el tiempo de su breve carrera de modo que lleguen al término con inocencia y paz. Es menester pues alejar de ellos todas las ciencias vanas que hinchán, todos los estudios frívolos que corrompen, todas esas quimeras especulativas en que tanto se disputa y nada se sabe. Es menester aplicarlos á los principios de las artes útiles, y de las ciencias prácticas en que un hombre cuerdo se ocupa dignamente; porque por un lado pueden con esta instruccion ser útiles á los demas hombres, y por otro deben elevar su alma al conocimiento, á la admiracion, y al amor de su Criador.

Nada es tan propio para conseguir estos fines, como el estudio de la naturaleza. No el de la naturaleza imaginaria, tal como la han forjado en su cerebro filósofos atrevidos, sino tal como la hizo Dios; tal como ella misma se manifiesta á la experiencia cuando esta la consulta, y como la ve la modesta razon, cuando sabe contentarse con lo que ella le descubre. Alejemos de su espíritu esa ambicion insensata y temeraria de quererla arrancar



los secretos que oculta; esa jactancia presuntuosa de adivinar los arcanos que esconde. Que se acostumbren á desconfiarse de su imaginación; á no embarcarse en este piélago sin la sonda en la mano; á no abandonar jamas la experiencia su inseparable compañera; á dar pasos tímidos y circunspectos; á no avergonzarse de confesar su ignorancia, y á no jactarse de saber lo que ignoran.

Este estudio, tomado con estas precauciones, después del de la Religión, es el mas digno del hombre, ó para decirlo mejor, es el que mas completa y perfecciona el estudio de la Religión; porque es el que mas nos descubre el amor, la sabiduría y la magnificencia de su autor. Este es estudio sólido, porque le instruye de lo que existe, le hace conocer cuanto le rodea, y se aprovecha de lo que puede serle útil: en fin, manifiesta las muchas é íntimas relaciones, y la absoluta y entera dependencia en que la criatura está de su Criador.

Pero este estudio debe hacerse sin pensar y en todo tiempo, de manera que sin sentir y casi sin disgusto puedan aprender. Léjos de que nos ocupe ni nos cueste fatiga este estudio, debe ser recreo y descanso de los otros. Nuestros paseos diarios deben destinarse únicamente á esta instruccion. El campo debe ser nuestra escuela, y divirtiéndonos aprenderemos el nombre, la realidad y las propiedades de cuantos objetos se nos presentan á los ojos. Desde el grano de arena hasta el peñasco, desde el

tomillo hasta el olmo, todo lo debemos conocer y examinar.

Allí pues aprenderemos la historia natural. No será nuestro gabinete una sala grande ó pequeña en que se habrán acumulado de regiones remotas producciones exóticas y raras, cuya coleccion seria difícil, y apénas se sacaria utilidad; nuestro teatro será mas magnífico y vasto, porque será todo el horizonte que pueda registrar nuestra vista: serán todos los objetos á que pueda alcanzar nuestra mano, y los harémos pasar por nuestro examen, para distinguirlos y aprovecharnos de sus lecciones.

Con este fin trataremos de conocer todas las plantas de nuestro territorio: aprenderemos su nombre, su familia y sus virtudes; y con esto nuestros enfermos campesinos podrán tal vez hallar remedio en sus dolencias, y sacarán de nuestro estudio algun alivio. Lo mismo harémos con los árboles, arbustos, yerbas, flores, frutos, y todas las demas riquezas que contenga nuestra region. Todas pasarán por nuestro examen. Los animales desde el tardo insecto hasta el ligero ciervo, y desde el conejo tímido hasta el lobo rapaz serán tambien objeto de nuestra indagacion.

Pero el caballo generoso, el buey trabajador y el paciente asno, que son tan útiles al hombre, no solo serán objeto de nuestra curiosidad sino tambien de nuestra atencion. No solo procuraremos

conocer sus calidades para aprovecharnos de su servicio con ventaja, sino aprenderemos á socorrerlos y curarlos en sus enfermedades. En fin, nada de lo que puedan ver nuestros ojos y tocar nuestras manos se escapará de nuestro conocimiento; y exhortaré á cada uno de los niños á que tenga un estante separado, en que ponga segun su gusto, lo que le parezca mas curioso. Sin duda que no pondrá mas que cosas comunes; pero qué importa, si el objeto es que aprenda á hacer colecciones de piedras, insectos ó mariposas? Que se acostumbre á poner cada cosa en su lugar, á clasificarla por su órden; y este estudio que fué la diversion de su infancia, podrá ocuparle toda su vida, y ser un estímulo incansante de su adoracion al Criador.

Tú quieres que aprendan algun arte, y te lo apruebo mucho; pero sin perjuicio de esta idea, yo quisiera que cuando llegaran á la edad de diez y siete años, en que debemos suponerlos mas robustos, aprendieran á ser jardineros. Para esto yo daria á cada uno un corto terreno cerrado, y donde ninguno pudiera entrar sin su permiso. Permitiria el primer año que tu jardinero fuese á hacer el plantío y enseñarles; pero despues deberia correr por cuenta de los propios jóvenes el cultivo ulterior, y me parece que la emulacion de los nuevos jardineros produciria la aplicacion de ambos.

Tengo por cierto que esta ocupacion pudiera serles muy útil. Desde luego aprenderian á cono-

cer las tierras; el arte de mejorarlas para hacerlas mas fecundas; la necesidad y ventajas de los abonos, objetos todos tan ignorados, como esenciales en el cultivo de los campos. Fuera de esto aprenderian á plantar, regar, conocer y mejorar las legumbres, los frutos y los mejores tiempos de cogelos ó plantarlos. Es muy dificil que un jardinero mercenario no sirva bien á un amo que sabe tanto como él; y este ramo de la agricultura, tan útil por sí mismo, añade muchas delicias y abundancias á la casa en que se maneja bien. Por otra parte, es tan dulce ver crecer el árbol que se ha plantado, ó comer el fruto que nuestra propia mano ha sabido ingerir, que el que vive en el campo con estos talentos tiene en sí mismo un manantial inagotable de placeres. Ademas, este ejercicio les fortificará el temperamento trabajando cada dia una ó dos horas.

Pues tu intencion es hacerles grata la mansion del campo, me parece que no debemos olvidar las artes agradables. Ya tienen algunos preceptos de la música y dibujo. Su virtuosa madre se aplicaba á darles los primeros elementos: es menester pues no dejárselos olvidar, y al mismo tiempo hacérselos aprender bien. Y pues tú, amigo, tocas con tanta destreza el forte piano, y eres tan hábil en la música, tú debes encargarte de esta parte. Es mucha fortuna que tú estes en estado de enseñarles, que si no, seria menester hacer venir otro, y esto no deja de tener sus inconvenientes. Despues te diré la vi-

gilancia de que necesitamos para alejar de nuestros niños toda comunicacion que no sea segura. Pero en fin, siendo tú su maestro, no hay que temer, y tambien tendrás el gusto de enseñarles un arte, que en muchas ocasiones puede servirles de recreacion inocente, y tal vez les será un desahogo necesario.

En cuanto al dibujo fuera del colorido, yo me encargo; porque á Dios gracias me he ejercitado en él lo bastante para poder instruirlos bien. Yo sé por experiencia cuán grande es el placer y embeleso que produce, y es muy notoria su utilidad. El dibujo se puede llamar la lengua de las artes; porque con él se habla á los ojos, y se les pinta la idea que no existia mas que en el pensamiento. Este arte es necesario para entenderse, y hacerse entender de los artistas; para no engañarse, y poder dar una especie de realidad á las creaciones de la imaginacion. El que sabe dibujar, sabe ver; porque se fija en el espíritu la idea de los objetos y de sus proporciones con exactitud, se los retrata con fidelidad, y tales como son; pero el que ve vagamente, sin tener cuenta ni saber el modo de determinar los contornos, medidas y lineamentos de los objetos, los altera con su fantasía, y no puede significarlos ni describirlos con la exactitud que conviene.

Este arte tan necesario á todos, lo es mas á un grande hacendado que tiene que tratar con artistas de toda especie, así para los instrumentos del cam-

po, como para las construcciones y reparos de sus edificios, y debe aprenderse desde muy temprano, porque necesita de una mano ligera y flexible. Tus hijos estan todavía en la edad conveniente, y yo te prometo que no perdonaré medio para que le aprendan bien. En especial me aplicaré á que sepan hacer planes, porque así podrán dibujar la extension y las figuras de sus tierras.

Me parece que con esto tendrán con que ocuparse hasta la edad de diez y siete años, en que ya mas robustos de cuerpo, y mas formados de espíritu, será menester reforzar sus estudios, y dar otra forma á sus ocupaciones. Pero hasta entónces nuestro grande cuidado debe ser el de llenar todos los instantes de su vida, para desterrar léjos de ellos la ociosidad; y el medio de conseguir un fin tan importante y tan difícil, es dividir todo su tiempo entre estudios y recreaciones, pero de manera que las recreaciones sean útiles para los ejercicios del cuerpo, y para ciertos estudios ligeros ó de entretenimiento, que se deben hacer en los paseos; y que los que llamamos estudios serios, sean de cosas que puedan servir para la instruccion y el ejercicio de las virtudes.

Tú extrañarás quizá no oirme hablar ni de la poesía ni de la historia. En cuanto á la poesía, yo no la estimo conveniente; me parece un arte que para no ser ridículo, es menester ser sublime, y esto es dado á pocos. Creo que es necesario nacer y sentirse casi con el ingenio de un Virgilio para dedicar-